



La Balsa de la Medusa es un óleo sobre lienzo pintado por Géricault en el año 1819. Las dimensiones son 4,91 m x 7,16 m. El tema está relacionado con un hecho real, el naufragio de la fragata Medusa en el año 1816 en las costas de Senegal. Algo más de veinte años antes, el pintor Francisco de Goya, (1793-1794), pintó "El naufragio", que parece que tuvo como referente un hecho acaecido en el año 1786, el naufragio del buque San Pedro de

Alcántara procedente de Iberoamérica. La fragata Medusa naufraga y todo parece indicar que la desgracia se produjo por motivos a los que no eran ajenas ciertas negligencias burocráticas. Al afirmar esto nos puede venir a la memoria el accidente aéreo del Yak-42 en Turquía el 26 de mayo del año 2003 en el que perecieron sesenta y dos militares españoles. Una de las causas atribuidas fue la obsolescencia del aparato con conocimiento de las autoridades españolas. Una vez más, es en estos accidentes cuando se gestan las protestas, las críticas, las denuncias, pero con una diferencia ahora respecto a los inicios del siglo XIX. ¿Cuál es la diferencia?. La democratización de los medios de comunicación audiovisuales actualmente frente a las dos centurias anteriores en las que solamente cabía esperar la valentía de un artista para denunciar estos hechos. El cuadro de Géricault fue expuesto en el Salón del Louvre, pero tras el malestar del gobierno francés el artista decidió llevarlo a Inglaterra, retornando posteriormente al Louvre, que es el lugar en el que permanece hasta el día de hoy.

El naufragio afectó a ciento cuarenta y nueve personas, pero la tripulación se apoderó de los botes salvavidas dejando al resto del pasaje a su libre albedrío. Después de doce días en los que el sufrimiento, el hambre, la sed, la insolación, el horror, el suicidio, el asesinato, la locura, las prácticas canibalistas fueron situaciones con las que los supervivientes se vieron obligados a convivir, quince solamente tuvieron la suerte de salvarse al ser rescatados por un navío en alta mar.

El pintor ha optado, de acuerdo con la interpretación de Argán, de organizar la composición a partir de un crescendo que parte de los muertos en primer plano, de los moribundos ya indiferentes, para llegar a los reanimados por la esperanza. Sobre la balsa, que podemos ver a partir de un plano inestable y oscilante, se dibujan dos diagonales. Una parte del cadáver que yace en primer plano sostenido por un anciano para continuar hasta el joven que levanta la tela pidiendo ayuda. Otra tiene su origen en el mástil del que pende una frágil vela para llegar al cadáver situado a la derecha del lienzo y en el primer plano. Esta apuesta compositiva nos recuerda a la herencia de la estética barroca.

En una balsa, sus medidas reales eran 20 x 8,5 m, se apilan los cuerpos de los que superaron en principio el naufragio. Géricault para reproducir la desgracia lo más fielmente posible opta por entrevistarse con los supervivientes, con el responsable de la construcción de la balsa, a quien encarga la construcción de una maqueta. Visita a los enfermos en el Hospital de Beaujon y frecuenta los depósitos de cadáveres, obsesionándose de este modo con lo morboso. El trabajo del pintor mostrando las actitudes, los gestos -domina claramente el pathos, la representación del dolor y sufrimiento- y las posiciones de los cuerpos en los que las anatomías quedan remarcadas por la luz nos obliga a identificar en su obra las influencias de Miguel Ángel y de Rubens. El tratamiento de la luz incidiendo en unos cuerpos, dejando oscurecidos otros, acentúa los contrastes lumínicos, viendo una reminiscencia del tenebrismo, del claroscuro, evocando a Caravaggio. Miguel Ángel, Rubens, Caravaggio son tres de los grandes maestros que influyen en Géricault según Guérin y también el pintor neoclásico David a través de las dimensiones de la tela y del estudio del natural aplicado al rigor escultórico con el que ha ejecutado los cuerpos.

El movimiento ascendente y descendente de la balsa como consecuencia del oleaje y la vela agitada por el viento lo ejecuta con tal maestría que el espectador puede hacerse un composición del mismo; no le importa captar una instantánea sino hacer que el estatismo del lienzo facilite la representación del movimiento. El colorido terroso, grisáceo y un cielo atormentado son otros de los recursos para mostrar tensión, dolor como consecuencia del abandono, que al final se subsana, cuando ya es tarde, gracias al navío que se avista en la línea del horizonte.

En resumen este lienzo no pretende mostrar una acción heroica, ni mucho menos un conjunto que acepta con estoicismo lo que está viviendo, porque es un grupo humano anónimo que le ha tocado protagonizar una tragedia inconmensurable. El significado del cuadro siguiendo a Michelet es una alegoría de Francia que va a la deriva tras la caída de Napoleón y la restauración de la dinastía borbónica. Las consecuencias de la Revolución Francesa no habían pasado en balde y con este lienzo podemos decir que el Arte es un instrumento que sirve para denunciar hechos históricos cuyas consecuencias las padecen los de siempre. Goya en el siglo XIX y Picasso en el siglo XX con los cuadros "Los fusilamientos de la Moncloa" y "El Guernica" han retratado las consecuencias de la Guerra de la Independencia y la Guerra Civil respectivamente. Estamos en una nueva época en la que el Arte deja de estar siempre al servicio del poder, convirtiéndose en un instrumento de crítica y denuncia. Por todo ello se clasifica como un cuadro dentro del Romanticismo francés.



El Naufragio de Francisco de Goya.